

feis Dias en ella, sin más enfermedad, que su vejez, porque así lo dixo el Médico, que entonces curaba à los Enfermos en Casa. Aquí estuvo como vn Apostol, haciendo Actos mui particulares para aguardar la voz del Señor, no durmiendo con descuido, como las Virgenes Locas, de la Parábola de Christo, sino velando con las Sabias, y Prudentes, aparejando la lampara de su Anima, con el olio de la continua Oracion. Y así el Sabado siguiente, que se contaron diez Dias del Mes de Março, del Año de 1584, à las ocho de la Noche, dió el Anima à su Criador, el qual no aguardò à llamarle à la media Noche, como hizo el Espóso à otras Virgenes, sino quatro horas antes; porque como todo el tiempo de su Frailta, le havia estado aguardando, por pureza, y perfeccion de vida, no tuvo necesidad de aquel breve rato, para maior preparacion. A cuya muerte me hallé presente; y aunque por raçon de su fortissima complexion, forcejó mucho el Anima, desamparando el Cuerpo, quedò tan sereno, y hermoso, que no parecia muerto, el que antes era vivo. No se elò este santo Cuerpo, como los de los otros Difuntos, à breve rato, que son muertos, antes vimos todos en él, vna blandura, y tractabilidad, como pudiera tenerla estando durmiendo. Y puesto en las Andas, le puso el Enfermero en sus manos vna Palma, y todos corrieron à cortar Flores à la Huerta, y le coronaron con ellas, y se las sembraron por cima de su Cuerpo. Los Religiosos, conociendo su santidad, y viendo, de presente, la maravillosa hermosura, y blandura de sus carnes, con mucha devocion le cortaron los Cabellos de la Corona, y las Uñas de las manos, y pies, y cada vno procuraba tener en su poder alguna cosa, que fuese Reliquia de este Santo.

De esta manera estuvo este santo Cuerpo en el Capitulo, donde se depositò aquella Noche, hasta otro Dia, que aunque se acostumbra enterrarse los Religiosos à la Misa Maior, si ai tiempo de poder recibir este beneficio, no se guardò con este Apostolico Varon, por no pervertir la Celebracion de la Misa, y Sermón del Dia, que era Domingo de Quaresma. Y me parece, que debió de ser ordenacion Divina dilatarlo para la tarde, à cuyo Entierro

concurrió la maior parte de la Ciudad, que como decimos, era Domingo de Quaresma, y se dexò el Sermón por solo acudir à su solemnissimo Entierro. Vinieron Religiosos muchos de todas Ordenes, sin ser llamados de los Hombres, aunque las voces de Dios, que penetran los coraçones, entraron por ellos, con tanta eficacia, que los traxo à honrar este Religioso, y funesto acto. Sacaron en hombros este santo Cuerpo los Piores de nuestros Gloriosos Padres S. Domingo, y S. Agustín, de los Conventos de la misma Ciudad, y otros Maestros, y Hombres Graves de las mismas Ordenes, porque el que no llegaba al Lecho, ó Andas donde iba, no se tenia por dichoso. Hecho el Oficio, con toda solemnidad, llegamos à hechar el Cuerpo en la Sepultura (que como entonces no havia mucha curiosidad en los Religiosos, no se advirtió en enterrarle con particular Caxa) y se deslicaba de las manos, y braços, como si estuviera vivo, estando sus miembros mui tractables, y blandos. Y atribuyéndolo todos à mui grande Milagro, llegaron los Religiosos de las otras Ordenes à cortarle del Habito pobre con que lo enterraron; y fue tanta la priesa, que huvo, y el estorvo, que causò la Gente, que acadió à recibir de esta santa Reliquia, que no fue posible hecharlo en la Fosa, y Sepultura, y teniendolo en el Aire, le despojaron el Habito, y lo dexaron en cueros. Traxeron otro Habito, que le vistieron, y no se lo huvieron puesto, y tocado à sus santas Carnes, quando bolvieron à romperse, y hacer mui menudos pedaços: à cuyo repartimiento havia tanta Gente, y tantas voces, y gritos, que parecia Dia de Juicio; traxeron otro Habito, y sucedió lo mismo, que con los dos primeros. Y viendo los Prelados la indecencia con que se trataba el santo Cuerpo, por despojarle de sus Ropas, y que si muchos Habitos le vistieran, todos se los rompieran, y quitaran, con la maior fuerza que se pudo, lo apartamos de la Gente, y hechamos en la Sepultura desnudo, y lo cubrimos con mucha priesa, por vernos libres del tropel, que sobre el Sepulcro cargaba. Y de esta manera quedò allí en la Tierra desnuda el Cuerpo desnudo de este Apostolico Varon, que viviendo en vida mortal, se preciaba de tan pobre, que sino era lo

Il.omo I. for-

forçoso para cubrir sus Carnes, no vlabade otra ninguna Ropa.

No pienso, que fue solo descuido de los Religiosos, enterrar aqueste Santo Cuerpo, sin Caxa, sino juntamente cuidado de Dios, para que se conociese, que aquella blandura de miembros, que tenia, quando lo enterraron, no era cosa casual, sino prevencion de la Mano Poderosa de Dios: el qual como no duerme, como dice el Psalmista, en la guarda de Israel, tampoco dexa de manifestar las maravillas, que obra en sus Siervos. Y así sucedió en esta ocasion, que advirtiendo el Comisario General, que entonces era el Apostolico, y Venerable Varon Fr. Pedro de Oróz, y el Provincial Fr. Pedro de S. Sebastian, la indecencia con que se havia enterrado el Cuerpo de el Santo Varon Fr. Alonso, y que era raçon vestirlo, y ponerlo en vna Caxa, como à Cuerpo, que creian ser de Santo, segun la larga experiencia, que tenian de su santidad; mandaron, que de secreto el Enfermero Fr. Pedro Mançano, y el Sacristan Fr. Pedro Laçaro, y otro Religioso, entrasen à las ocho de la Noche en la Iglesia, y cabasen el lugar de la Sepultura, y que estando hecho, los llamasen, que querian ver el Cuerpo, y enterrarlo como debian. Hicieronlo así; pero como el Ambar, ó Algalia, donde quiera que está, no puede ser su olor disimulado, así fue, que el de la santidad de este Santo Varon no se pudo ocultar, por mas que lo pretendieron, y fue mui publico en el Convento, à lo qual concurren los mas de él: y aunque quando lo enterraron havian pisado la Tierra, y el Cuerpo, con pisones, quando lo desenterraron, le hallaron sin lesion alguna, y tan tractables sus miembros, como el Dia que lo enterraron, con ser iá este el tercero, que estaba debaxo de la Tierra. Estaba mui hermoso, y sin ningun mal olor: trataronlo todos, como à Cuerpo Santo, y le besaron los Pies, y Manos, con mucha devocion, y por haver mandado los Prelados, que no le cortasen cosa de su Cuerpo, se abstuvieron algunos de los presentes de hacerlo. Y fue tanto el contento, que recibieron, en ver, y tratar aquel Cuerpo Santo, que se estuvieron en este Acto, hasta la media Noche, alabando à nuestro Dios, y Señor en sus Santos. Vistieronle vn Habito, y metido

To mo III.

en vna bien labrada Caxa, lo bolvieron à enterrar: donde debe de permanecer entero, si iá no es, que el Edificio nuevo de la nueva Iglesia, con lo que ha sumido, y levantado el Agua, con la humedad, no lo ha corrompido. Aunque ni Agua, ni Fuego bastan à consumir à los Santos, quando Dios es su amparo, y guarda, como se vido en los tres Moços de el Horno de Babilonia, y en S. Clemente, en el Mar, y en otros muchos se ha visto. Allí iace esta Santa Reliquia, hasta el Juicio Final, si Dios en otro tiempo antes no la descubre, ó manifiesta; el qual sea alabado por siempre.

C A P. LII. Que trata de los Benditos, y Religiosos Varones, Fr. Marcos de Nisa, y Fr. Jacinto de S. Francisco.



DIOS, como piadoso, y cuidadoso de esta su Viña Indiana, la qual havia descubierto à nuestros Españoles, andaba por todas las partes de la Christianidad

haciendo Gente para traerla a estas, en los principios de su Conversion. Porque como corrió la fama por todas ellas de el grandissimo Gentio, hallado en las nuevas Tierras, y que padecian grande necesidad de Doctrina, muchos se movian con la inspiracion interna de Dios, à venir à ellas. Y entre otros grandes Siervos de Dios, que vinieron, fue vno Fr. Marcos de Nisa, Natural de la misma Ciudad de Nisa, en el Ducado de Saboia; el qual partiò para esta Nueva-España el Año de 1531. sin reparar en las muchas Leguas, que por Mar, y Tierra tenia que caminar, à fin de hacer esta Jornada. Y havienola hecho, con mucho trabajo, hasta la Isla de Santo Domingo, no luego se vino à esta Nueva-España; porque oió, que la Tierra de el Perú era recién conquistada, para donde se partiò, con fervor, y celo de aprovechar à las Gentes Idolatras allí descubiertas: pero Dios, que le quería para Ministro de estas, no le quietò el coraçon

Rit 2

cu

en aquellas, porquè las hallò con mucha inquietud, y muy desacomodadas para sus intentos, y así se vino luego à la Nueva-España à esta Provincia de el Santo Evangelio, adonde por sus Letras, Religion, y buenas partes, fue recibido con mucho gusto, y à pocos Años elegido en tercero Ministro Provincial, despues que acabò su Oficio el Santo Varon Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo: y con el cargo de Provincial, partiò en demanda de la Tierra nueva de Cibola, de que tuvo noticia, por Relacion de otro Religioso (como decimos en otra parte) y satisfecho en alguna manera de las Poblaciones, que por allí havia, bolviò segunda vez en demanda de la misma Tierra, llevando algunos Religiosos, en Compañia de el Capitan Francisco Vazquez de Coronado, que fue por General de los Españoles. Anduvieron mucha Tierra desierta, y pasaron grandes trabajos, hasta llegar à la Tierra de Cibola, y Quivira. Diò la buelta, no con menos trabajos, que à la ida, y resultò de aquella tan larga Jornada vna grave enfermedad, de que quedò tullido hasta la Muerte. Era Fr. Marcos Varon muy Religioso, docto, y celoso de la Conversion, y Salvacion de las Almas; por la qual se sacrificaba à Dios en todos los riesgos, y peligros, que se le ofrecian, atendiendo mas (siendo Provincial) à dar Pasto de Doctrina à sus Ovejas, que à tomar refecion para el descanso de su Cuerpo, diciendo, que su Manjar verdadero era hacer la voluntad de el Padre Celestial, que està en los Cielos. Muriò santamente en el Convento de Mexico, donde està enterrado.

Fr. Jacinto de S. Francisco) que corrompido el vocablo, lo llamó el vulgo Fr. Cintos) fue Conquistador de esta Nueva-España, en compañía de el Marqués de el Valle D. Fernando Cortés, al qual le cupieron en Repartimiento los Pueblos de Hueytlalpan, y Tlatlahquitepec, quando por orden de el Emperador se repartieron: donde andando trabajando por hacerse rico, à costa de el sudor, y sangre de los Indios, que tenia en Encomienda, al tiempo que mas engolfado estava en la codicia de las cosas Temporales (que es la que mas inquieta à los Hombres, y los desasosiega) le bolviò Dios el corazón, y lo reduxo à su Rebaño, escogendolo para sí, y haciendole re-

nunciar todas las cosas, de todo punto, con aceleracion, y presteza, por la manera siguiente: Embiando vna vez de Hueytlalpan, vnos Indios criados suyos, à otro Pueblo, dos Leguas de allí, à cosas que le importaban, supo como otros Indios Infieles los havian cautivado, y los querian sacrificar à sus Idolos. Causòle cuidado esta nueva, y aperebiendose de Guerra, tomò luego camino para allí, con la Gente, que pudo de sus Tributarios, y procurò librar à los que estaban, en tanto riesgo, y peligro de sus Vidas. Mas como las cosas no están al albedrio de el Hombre, ni à su voluntad, por ser Dios el Supremo Disponentor de todas, por permission Divina suya, sucediò muy al revés de lo que pensaba: porque los Indios Infieles prevalecieron contra él, en tanta manera, que haciendole bolver las espaldas, lo siguieron muy gran trecho, con deseo de matarlo: y baxando por vna Caeta abaxo, le dieron tantas pedradas, y golpes, que se tuvo por milagro haver entonces escapado con la Vida. De otros peligros semejantes contaba el haverle librado Dios, por su infinita Misericordia, como à quien tenia escogido para servirle de él en la Religion. Y así en aquella presura, con ir turbado, y medio muerto, tuvo ventura en desembarcarse, y escapar de sus Enemigos, caminando por vn Arroio arriba, fuera de camino.

Quando se viò solo, y que ninguno le seguia, apeòse de el Caballo, y hechòse à descansar, en el Campo, sobre la Tierra, donde fue arrebatado en Espiritu, ante el Tribunal de Dios, y duramente reprehendido, porque tenia Esclavos, que pasaban de quinientos: y fuele dicho, que si queria salvarse, dexase los Pueblos, que tenia en Encomienda, y los Esclavos, con todo lo demás, que traia su corazón cautivo. Y en bolviendo en sí, y despertando, puso luego por obra, sin detenimiento alguno, lo que le fue mandado, obedeciendo el Consejo de el Profeta, que dice: Si oieredes oír la voz de el Señor, no querais endurecer vuestros corazones, ni tardes de convertirte à tu Dios (como dice el mismo por el Eclesiastico) ni diferas tu Conversion, dilatandola de Dia en Dia; porque subitamente, y sin pensar viene su ira, y en el tiempo de su vengança te destruirá, y desmenuará, y

Ecc. 17.

te convertirá en nada. Con este temor, que de la vision cobró, se fue derecho à su Casa, herido de la Saeta de la Voz Divina, y diò libertad à todos sus Esclavos, y dispuso de todo quanto havia en ella, no para morir, en la vida corporal, como le amonestò el Profeta Isaías al Rei Eecchias, sino para darle de mano en el desprecio de todas las cosas, y seguir à Christo, Pobre, y humilde en el Estado de la Religion. Y despojado el Siervo de Dios, Jacinto, de todos los bienes de la Tierra, tomò el Habito de Religion en S. Francisco de Mexico, y no para el Coro, aunque sabia bien leer, y escribir, mas para Lego. Y despues de Profeso, sirvió en aquel Convento de Portero muchos Años, con grandísimo exemplo, y edificacion de toda aquella Ciudad, que le tenia en mucha estima, y veneracion: tuvo deseo de que los Indios, que eran de los Pueblos, que havian estado en su Encomienda, quedaran libres de todo Tributo, y lo procurò con todas sus fuerzas, despues de Fraile, mas no los pudo librar para siempre, por ser Hacienda, que de los Encomenderos buelve à la Corona Real de Castilla; pero con todo fue medio, para que fuesen reservados de Tributo por algunos Años: Y procurò, que se les diesen Ministros Religiosos, y fueron de ellos doctrinados, con mucho cuidado, aunque andando el tiempo, se huvieron de dexar aquellos Conventos à Clerigos, por falta muy grande, que hubo en aquellos Tiempos de Religiosos.

Desde el principio de su Conversion, hasta lo vltimo de su Vida, resplandeciò en él, todo genero de virtud, y santidad. Andaba de continuo, como extatido, y arrobado en Dios, por donde muchas veces hacia falta en los cumplimientos exteriores, que eran à su cargo. Y puesto de propósito en la Oracion, era tanta la vehemencia, con que su Espiritu se allegaba à Dios, que las mas veces quedaba elevado, y absorto, fuera de sí, como Hombre sin sentido, y à las veces rompía este fervor, en voces que daba, sin saber lo que se hacia, como Hombre ageno de los sentidos. Tuvo ferviente celo de la Salvacion de las Almas, con el qual, à todos amonestaba, la guarda de la Lei de Dios. Y quando veia Mancebos solteros Españoles, considerando el peligro de aquella edad, compadecíase de

ellos, y deseaba (si fuera posible) que todos entraran en Religion: y à los que podia, se lo persuadia, como aquel que sabia de la vna vida, y de la otra, deseando con Espiritu de Dios, que todos se libraran de los peligros de el Mundo, en que él se havia visto. Tambien procuraba por los Indios todo lo posible, solicitando, que se les diesen Ministros, para que de ordinario tuviesen Doctrina. Y creciendo en el cada Dia mas el fervor de la Caridad, pareciendole al cabo de su vejez, que se le havia pasado la vida, sin aprovechar al Proximo, pidió licencia à sus Prelados, para ir à ajudar à convertir los Indios Chichimecas, que havia en las Fronteras de los Cacatecas. La qual alcanzò de sus Prelados, y concedida, fue à esta Jornada, en compañía de Fr. Pedro de Espinareda, gran Religioso, y Siervo de Dios, de la Provincia de Santiago, y de otros dos Sacerdotes, el Año de 1560. y en poco tiempo pacificaron aquella Tierra, por mas de cincuenta Leguas, y hicieron Poblaciones de aquella Gente Alarbe, que aora están en Policia, y Christianidad. Ajudò mucho el Siervo de Dios Fr. Jacinto, y con mucha fidelidad en esta Conquista de Animas, por espacio de cinco, ó seis Años.

Quando llegaron de nuevo, adonde despues edificaron la Villa, que aora està poblada, llamada de el Nombre de Dios, era vna Tarde, y Dia de Aiuno, y llegaron fatigados de hambre, porque aquel Dia no havian comido bocado: y como iban à pie, y cansados, hecharonse à descansar en el suelo, arimados los vnos à los otros, por causa de el frio, que lo hace muy grande en aquella Tierra. Y vn Indio, que iba con ellos, movido por ventura de la mocion de Dios, se allegò à vn Arroio, que pasa junto à la Villa, y hallò en la Ribera de él, doce Peces grandes, muy hermosos, que en esta Tierra se llaman Vagres, y son como los Barbos de España; y muy alegre de verlos, cargò de ellos, y llevòselos à aquellos Santos Religiosos, à los quales, con ellos, la Divina Providencia, quiso proveer en aquella necesidad, como en otro tiempo, à los que le seguian por el Desierto, hartò con cinco Panes, y dos Peces, multiplicandolos en tanta cantidad, que sobró abundantemente. Y así, como don, embiado de tan larga mano, lo recibieron estos Religio-

ligio-

ligiosos con mucha consolacion de su espíritu, dándole por él muchas gracias; y aunque por entonces no entendieron el grande Misterio, despues conocieron mas claramente haver sido aquella provision milagrosa; la qual quiso Nuestro Señor hacer por los meritos de su Siervo Fr. Jacinto: porque desde entonces acá, nunca en aquel Arroio se ha hallado tal Pescado.

Quince Dias antes de su fallecimiento, estando bueno, y sano, no cesaba de cantar (como otro Cifre, que iá siente su muerte) con los Indios Moquelos, nuevos Christianos: y provocaba à su mismo Guardian, à que cantase con él lo mismo, y deciale, que le comunicaba Dios cosas nuevas, que nunca, hasta entonces, se las havia comunicado. Al cabo de estos Dias, saliendo al Patio, fuera de la Capilla donde moraban, le mordió vn Alacrán bien pequeño, en cuya picadura conoció su muerte. Y visto por el Santo Varon, que su muerte se le acercaba, confesóse generalmente con el dicho Guardian: El qual afirmó despues (para gloria de Nuestro Señor) no haver hallado en este su Siervo, que pecase mortalmente, despues que entró en la Religion: caso de que debe ser Dios muy alabado, pues con tanta eficacia guardó el coraçon de este su Siervo, por todo el tiempo que fue Fraile. Recibió todos los Santos Sacramentos con mucho espíritu, y devocion: y encomendando al Señor la Fè, y Christianidad de los Indios, pasó de esta Vida, à la Eterna, Año de 1566. Enterraron su Cuerpo debaxo de el Dormitorio, que entonces servia de Iglesia, y trasladandolo, al cabo de vn Año, à la Iglesia Nueva, que se acababa de hacer, lo hallaron todo entero, tan solo el Habito gastado, y algunos afirmaron, que oia muy suavemente: y no ai que maravillar, de que así estuviese el Cuerpo de este Santo Lego, que aunque es verdad, que no sirvió en esta Conversion, diciendo Misa, ni Confesando, como los Sacerdotes, sirvió al menos en otros Ministerios necesarios, y concernientes à ella: por lo qual mereció con ellos parte de este dichoso premio; como sucedió en el Exercito de David, que tanta parte llevaron en los despojos los que havian quedado à guardar el bagaje, como los que se hallaron en la Guerra peleando. Y si la fantidad de muchos la ha manifestado Dios, conservando, sin corrupcion, sus

2. Reg. 30

Cuerpos, como (fuera de otros muchos de el Mundo) se ha verificado en algunos de estos Reinos Indianos, que en ellos se han ocupado en la Predicacion Evangelica, tambien la quiso dar à entender de este su Siervo, por este modo de conservacion, y suavidad de olor, que de sí hechaba, queriendo Dios, que por este se coligiese el de su Religiosa, y santa Vida. Está enterado en la Villa de el Nombre de Dios, en medio de la Capilla, con Sepultura señalada. Es muy grande la memoria, que de este Santo Religioso tienen los Españoles de Mexico, que le alcançaron à conocer.

C A P. LIII. Que trata de el Venerable, y Religioso P.

Fr. Iacobo Daciano.



R. Iacobo Daciano, fue Natural de el Reino de Dacia, y fue de la Casa, y Sangre Real de aquel Reino; el qual, tocado de la Mano Poderosa de Dios,

en la qual, como dice el Sabio, está el coraçon de el Rei, dexó el Mundo, y tomó el Habito de la Orden de Nuestro P. S. Francisco en la misma Provincia de Dacia, donde ayudado de su Divina Gracia, fue creciendo en virtud, y letras, deseando ser Pobre en la Casa de el Señor, antes que Rico en la de los Reies, no queriendo confiar en el favor de los Principes (como amonestaba David) en el qual no ai salud: porque como advierte de ellos Teodoro, algunos tienen limitado el gobierno, y al mejor tiempo se les acaba, y aun no les queda ayuda para sí mismos, o iá que lo tengan perpetuo, son mortales, y semejantes à vanidad (como en otra parte dice el mismo Psalmista) y todo acaba con larga, o corta vida, que Dios es servido de darles. Por esto se preció este verdadero seguidor de Christo Nuestro Redemptor, de venirse mas à su Divina Gracia, que al favor de la Sangre Real, de donde procedia. Fue vno de los mas insignes Teologos, que havia en todo el Reino, el qual supo las Lenguas, Hebrea, y Griega, en

Sap. 21

Ps. 145

Ps. 102

Ps. 143

aventajadísimo grado. Llegó en su Provincia à ser Provincial, por las muchas partes, que en él concurrían de Nobleza, Letras, y Religion. Fue grande perseguidor de Hereges Luteranos (que los havia en aquel Reino, en aquella sazon, que aclamaban libertad de conciencia) con los quales disputó muchas veces, y muchos Años. En este medio tiempo sucedió, que vn Obispo, tocado de esta diabolica lepra, procuró, en diversas ocasiones, de atraerlo al error de su desventurada ceguera, por ventura, pareciendole, que siendo tocado de ella, y Provincial, podría facilmente inficionar à otros muchos de sus Frailes, para que aquella mala Secra, como mancha, cundiese. Pero el Varon de Dios, que seguía la Lei Verdadera de Jesu-Christo, mostrandose Siervo leal suyo, no solo no consintió con esta porfiosa persuasion, que le hacia este mal enseñado Prelado, pero condenabafela por muy mala. Y viendo el desventurado Herege, que no valian razones, para con el Siervo de Dios, à quien el mismo Dios se las daba muy eficaces, para contradecirle, como en otro tiempo à sus verdaderos Seguidores, y Defensores de su Lei, diciendoles: No sois vosotros los que hablais, sino el espíritu del Padre, que habla por vuestra boca, quiso poner en la violencia de las manos, la fuerza, que sus Palabras no tenían. Y estando cierto Dia tratando lo mismo con él, y viendolo tan constante, iá desconfiado de poderlo convencer, dixo en Lengua Italiana (que el Santo no entendia) à vno de sus Criados, que lo matare en saliendo. Pero el Compañero, que llevaba, que era vn Fraile Lego, lo entendió, y despedidos del Obispo, le dixo: Padre, donde vais, que os han de matar? Pero como el Santo Fraile confiaba en Dios, en cuyas manos tenía puesta toda su defensa, y sabia, que havia sacado libre del Lago de los Leones al Profeta Daniel, el qual havia sido puesto en él, por calumnia de sus embidiosos enemigos, no temiendo el mandato del tirano Herege, respondió, sin turbacion, al Compañero: No es llegada la hora de mi muerte, que mas trabajos tengo de padecer: que parece el mismo Lenguage de S. Pablo, quando le mandó el Espíritu Santo volver à Gerusalem, que dixo saltarle muchos trabajos por pasar, los quales le estaban aparejados

Mat. 10.
v. 20.

Dan. 6.

Hier. 20.

en Gerusalem. Y debió de decir esto este nuevo Elias, celoso de la honra de Dios, con algun particular espíritu, è impulso suyo, pues sucedió como lo dixo; porque aunque estaban avisados estos Ministros de maldad, para matarlo, sin recibir mal, ni daño, se salió à vista de todos (que fue caso de espanto), y se fue à su Casa. Gran mal descubre este caso, pues en él vemos lo que la malicia puede quando no es refrenada de la Mano Poderosa de Dios, pues por no querer este Varon de Dios hereticar, lo mandaba matar este mal Prelado; así como tambien à Daniel, por no haver querido hincar la rodilla à la Imagen falsa de aquel fingido Dios, que en ella quiso representarse Nabucodonosor. Pero así como en aquel Lago colió Dios las bocas de los Leones, para que à su Siervo no le tocasen, así en esta ese mismo Dios ató las manos à estos Leones Infernales, para que no ofendiesen à su Fraile, que tanto cuidaba de su honra, por la qual no adoraba la maldad representada en la Imagen de la Heregia.

Conociendo, pues, este Varon de Dios el riesgo en que estaba metido entre tantos enemigos de la Verdadera Fè, y Lei de Dios, que como otros ciegos Fariseos la interpretaban mal, y seguian caminos errados, y de perdicion, no temiendo morir en defensa de la verdad de las Sagradas Escrituras, y Evangelio Santo de Dios, sino temiendo los laços, y astucias del Demonio, con las quales pudiera darle algun traspie, y derribarle de la altura de la verdadera Fè, que profesaba; huió de enmedio de Babilonia (como amonestó à otros el Profeta Jeremias) para salvar su Anima, llamado de las inspiraciones de Dios, como en otro tiempo Abraham, con expresas Palabras, diciendole el mismo Señor, que sacó à este Santo Patriarca de entre Idolatras, que saliese de la compañía de aquellos Hereges à otras Tierras, donde le haria Padre Espiritual de muchas Gentes, como lo fue en estas Indias, en tantos como convirtió, y doctrino en ellas. Y con este oculto llamamiento de Dios, dexando su Patria, y Provincia, donde actualmente era Provincial, se salió del Reino, y se vino à Tierra de Católicos, pasando en esta Peregrinacion, y Caminos, muchos trabajos, hasta que llegó à España, la qual jornada hizo à pie, y pi-

Dan. 3.

Hier. 15.

Gen. 12.

diciendo